

Ningún crimen

Franco Vaccarini

Hora de
Lectura



Cantaro
infantil

Franco Vaccarini

Ningún crimen

The logo for Cantaro infantil features a red leaf-like shape above the word "Cantaro" in a black serif font, with the word "infantil" in a smaller, red, lowercase sans-serif font positioned below it.

Cantaro
infantil

**Hora de
Lectura**

Gerente de ediciones: Daniel Arroyo
Editora: Verónica Lombardo
Correctora: Amelia Rossi
Diagramadora: Natalia Udrisard
Ilustraciones de tapa e interiores: Damián Zain
Fotos: Latinstock – Photos.com
Gerente de Prerensa y Producción Editorial: Carlos Rodríguez

Vaccarini, Franco
Ningún crimen / Franco Vaccarini; ilustrado por Damian Zain. -
1ª ed. 4ª reimp. - Boulogne: Cántaro, 2015.
72 p., 20 x 14 cm - (Hora de lectura)

ISBN 978-950-753-218-4

1. Narrativa Infantil Argentina. I. Zain, Damian, ilus. II. Título
CDD A863.928 2

© Editorial Puerto de Palos S.A., 2007
Editorial Puerto de Palos S.A. forma parte del Grupo Macmillan.
Av. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.
Internet: www.puertodepalos.com.ar
Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723.
Impreso en la Argentina.
Printed in Argentina.
ISBN: 978-950-753-218-4

Prohibida la reproducción o transmisión total o parcial de esta obra por cualquier medio mecánico o electrónico, incluyendo la fotocopia o sistemas de recuperación de información, sin el permiso escrito del editor.

Ningún crimen

Franco Vaccarini



I. La señora Feretrus

No tenía que resolver ningún caso. Nada. Debora Dora Feretrus, desde su silla de paja algo crujiente, sin mirarme a los ojos, se encargó de repetírmelo:

—Emilio, quiero que le quede claro: no quiero que resuelva nada. Solo lo contrato para que vaya, observe, se informe y vuelva.

La miré. Asentí. Pero ella continuó:

—Emilio... eh...

—Emilio Alterno —completé.

—Muy bien, señor Emilio Alterno: si hay un crimen de verdad, que se encargue la Policía. Para eso está. Usted... haga de cuenta que es un periodista. Eso mismo. Usted es un periodista, y yo soy su editora. Va, mira y me cuenta. Eso sí, me saca varias fotos.

—¿Fotos? —dije mientras estiraba el brazo para tomar la cámara digital que, gentilmente, me cedía la señora.

—Es la prueba, la evidencia. ¿De acuerdo? Y fotos de cuerpo entero, ¿eh? ¿Sabe tomar fotos?

—Sí. De acuerdo, Dora.

—Debora. Debora Dora.

Me producía impresión decir su nombre completo. Y además no entiendo la era digital (pero sé disimularlo).

—Debora Dora, quédese tranquila.

Acto seguido, me dio un cheque.

—Tómelo. Es para los gastos, el hotel, el boleto, la comida. A la vuelta, arreglamos los honorarios.

Por un segundo, no dije nada.

Por varios minutos, tampoco. Solo permanecí encorvado, como si una anguila me hubiera dado una descarga eléctrica en el lomo.

—Está bien, está bien. Le doy la mitad ahora, el resto a la vuelta.

Me dio otro cheque. Y luego, una bolsa de papel con un frasco dentro.

—Mermelada de arándanos con higo de tuna. Es la más rica.

Deposité los dos cheques en un cajero automático. Estaba a dos cuadras del parque de Agronomía, así que me fui a meditar bajo los árboles, mientras miraba alguna gallina suelta, algún pájaro. Los ojos amarillos de un gato me observaron desde una especie de caño cloacal. Me senté en la gramilla y me quité los zapatos para disfrutar la sensación de frescura en la planta de los pies.

Después de un par de meses de orfandad de clientes, ahora tenía un caso entre manos, dos cheques en mi cuenta y un tercero para más adelante.

Un buen día. Últimamente, no era fácil tener un día razonable; así que un buen día resultaba algo extraordinario.

Todo comenzó con un llamado en mi celular cuando yo almorzaba en un restaurante chino, muy económico, a la vuelta de mi casa, sobre la avenida Triunvirato.

Atendí.

—Diga.

—¿El señor Emilio... eh...?

Era una voz femenina.

—Emilio. Emilio Alterno.

—¡Señor Emilio! Soy Debora Dora Feretrus. La dueña del micro emprendimiento Gnomos de las Sierras, fabrico mermeladas caseras. ¿Conoce la empresa?

—No.

—Ya se pondrá al tanto. No importa. Quiero contratarlo para un trabajo de campo, muy básico, sin riesgos. Le pagaré bien. ¿Tiene disponibilidad horaria? ¿Puede viajar?

—Puedo —respondí.

—Maravilloso. Lo espero mañana a las diez en Nogoyá 2425, al lado del parque de la Facultad de Agronomía. Por favor, le ruego puntualidad.

—Allí estaré.

Y colgamos.

La misión era ridícula. Pero era trabajo. Tenía que viajar hasta el pueblito serrano de Los Diques, cerca de Capilla del Monte, en la provincia de Córdoba. Debora había leído un libro que hablaba de las aventuras de un escritor que luego desapareció sin dejar

rastros. Era un libro, es decir: un invento. Pero ella creía en todo lo que ese libro decía.

Que en la región había una extraña forma de vida. “Gnomos”, me dijo, esperanzada. Y me mostró uno de los frascos de mermelada de arándanos.

—¿Se da cuenta, Emilio? ¿Capta la idea? Imagínese a uno de esos gnomos promocionando mis dulces? ¡Podría hacerme mucho más rica de lo que jamás soñé! La jalea del bosque secreto; Dulce de gnomos. ¿Se imagina?

No.

No podía imaginarlo.

Sí que creía en las criaturas extrañas. Y Debora Dora Feretrus era, por cierto, un ejemplar incunabile: había roto el molde. Linda, con su nariz larga, los rulos negros, la tez pálida y el modo enérgico de hablar. En eso, acaso, lucía como cualquier vecina. Lo insólito era su creencia absoluta en los gnomos cordobeses y en la relación que eso podía tener con la venta de sus mermeladas.

¡Clientes! ¡Qué gente!

Pero siempre tienen razón.

Aquella tarde, con los pies descalzos sobre la mullida y reconfortante alfombra verde del parque de Agronomía, pensé que los valles serranos eran encantadores y que pasaría unos días inolvidables requisando sauces y cuevas de zorros, en busca de gnomos.

Quizá no fuera un buen plan para otros investigadores privados, especialistas en perseguir hombres o mujeres infieles con su pareja o en resolver crímenes perfectos. Pero para mí, y teniendo



Índice

Libros para leer en buena hora	3
Ningún crimen	5
I: La señora Feretrus	7
II: Sorpresas	13
III: Murmullos en la ventana	19
IV: La vida en el bosque	23
V: Encuentros cercanos	27
VI: Nada contra los gnomos	31
VII: Llegla la Policía	35
VIII: El conserje	39
IX: La foto	45
Apunten... ¡juego!	49
Para trabajar en la carpeta	51
Aquí me pongo a contar	55
Entrevista a Franco Vaccarini	57
Las mil y una hojas	61
Con la c de Capilla del Monte.	63
Con la d de detective	65
Con la g de gnomos	67